

León Gto. A 18 de febrero del 2015.

Madrina Socorro.

Fue madrina de mi ma, no sé de qué, si alguna vez me lo dijo lo olvide.

"Mi madrina Socorro, ayudaba a los moribundos a buen morir, y la gente le preguntaba si no tenia miedo de andar sola por el rancho, en las noches, entonces ella enseñaba las manos y contestaba, enseñando en la derecha el rosario -no tengo miedo, aquí traigo pa los muertos, y acá pa los vivos- enseñando un puñal en la mano izquierda.

Le gustaba ir a qué le leyeran las cartas, una vez la acompañe, y la señora que se las leía me sacó para afuera, porque no la dejaba trabajar, me dio coraje, porque quería oír que le salía en las cartas, pero no le creía, me estaba sonriendo. Al salir, mi madrina Socorro me regañó:

-diantre de muchacha, no la dejaste trabajar, me dijo -esta chica no cree-

Tenía una hija muy bonita, y no la dejaba tener novio, un día se le fue con un muchacho, entonces mi madrina Socorro la maldijo: "solo por eso morirás en el primer parto, bramando como vaca herida"

No soy supersticiosa, pero sí creo que las maldiciones se cumplen, su hija se murió en el primer parto y gritaba como dijo mi madrina, porque el bebé venía atravesado y no pudo nacer.

Pero yo no la juzgo, murió muy feo, ya me había ido a Morelia, cuando se quemó, usaba un aparato de petróleo, en la noche se ha de haber levantado para ir al baño, como ya no veía se tropezó y derramó el petróleo sobre su falda, y se quemó. Si la oyeron gritar, su vecino Demetrio, amigo de mi papá le contó a mi mamá que él la oyó gritar como animal herido, pero no fue porque la gente es bien malpensada.

Su hijo no la escuchó, al día siguiente la encontraron moribunda, toda quemada.

También mi papá maldijo a mi hermana Maguito, cuando se fugo con Juan, dijo, enojado.

- Solo por eso que no te darán buena vida, ni serás feliz- y lloraba arrepentido cuando veía como la maltrataba Juan.
- Nunca se te ocurra maldecir a los hijos, hija, porque si les alcanzan nuestros malos deseos."

Sin embargo, como hija suya, yo Ernestina, siento el peso de su maldición cada vez que me dice.

- Ojalá nunca te pase, que llegues a vieja y te traten como tú a mí.
- ¡Nomas pídele a Dios que no tengas que sufrir lo que yo!
- Le pido mucho a Dios, que nunca te pasen estas cosas.

Me gana la ira, y le replico enojada: Ya está ahí, el peso de su maldición! Chantajista hasta la pared de enfrente.

Por supuesto, ella niega cualquier sentimiento de chantaje, pero, no sé porqué, siempre me lo ha parecido.

Tina-Nina Mares.